



# encoding reality

## El arte de codificar la realidad

El Kunsthau de Zúrich presenta hasta el 12 de febrero de 2012 la exposición «Encoding Reality», la edición actual de la serie «¡Elijan el cuadro!» Laura Sánchez Serrano, comisaria de la exposición, nos desvela los secretos de esta muestra original, que pone en diálogo *Weltbild*, de A.R. Penck, con obras de grandes artistas como Joan Miró, Paul Klee, Alberto Giacometti, Jean-Michel Basquiat o Keith Haring.

Para MH / Laura Sánchez Serrano \*

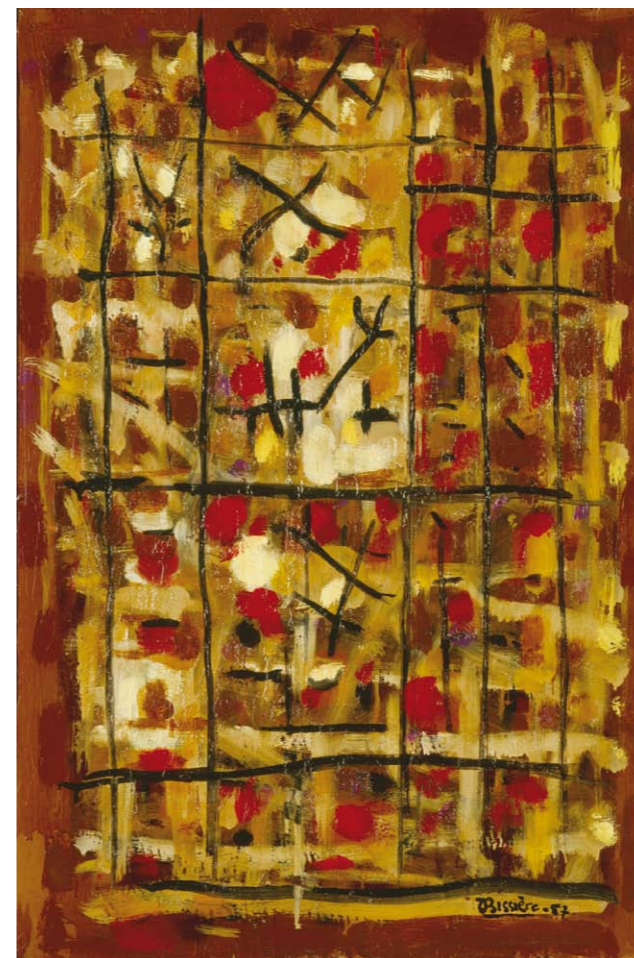
Como viene siendo tradición desde 2001, a principios de año, la Sociedad de Bellas Artes de Zúrich elige una de las obras de la colección del Kunsthau, partiendo de una selección previa de cinco obras, realizada por el conservador del museo. Bajo el título «¡Elijan el cuadro!» («*Bilderwahl!*»), un joven comisario, invitado para la ocasión, realiza su primer proyecto de exposición en esta prestigiosa institución, tomando como punto de partida la pieza seleccionada. Para la edición de 2011, Christian Klemm —entonces conservador de la colección del Kunsthau de Zúrich— propuso el cuadro histórico como temática de la selección. De las cinco obras sugeridas, entre las que se encontraban *Die Kappeler Milchsuppe* (1869) de Albert Anker, *Weltbild* (1961) de A.R. Penck fue la más votada. Partiendo de esta obra emblemática, primera en la que el artista alemán utiliza su inconfundible estilo de símbolos y pictogramas, la exposición «Encoding Reality» ofrece al espectador un recorrido a través de grandes artistas del siglo XX, quienes, al igual que Penck, desarrollaron un lenguaje visual codificado, una forma abstracta y original de expresar tanto su realidad histórica como su situación personal.



«Weltbild» (1961), de A. R. Penck. Óleo sobre panel de fibras duras, 122 x 160 cm. Kunsthau de Zúrich, Asociación de Amigos del Arte de Zúrich. © 2011 ProLitteris, Zúrich

Ralf Winkler, más conocido como A.R. Penck, pseudónimo que hace alusión al geólogo alemán Albrecht Penck, nació en Dresde en 1939. Durante los primeros cuarenta años de su vida, permaneció en Alemania del Este, donde tuvo que cambiar su nombre artístico varias veces para evitar las posibles represalias del régimen comunista. Influenciado por la cibernética y la teoría sociológica de sistemas, Penck desarrolló un vocabulario pictográfico particular, con la intención de analizar, a través de él, las relaciones entre individuo y sociedad. A partir de un estilo sencillo y esquemático, próximo a la pintura rupestre, el artista alemán intentaba introducir una dimensión lógica y sistemática, casi científica, en sus obras. Con títulos como

*Weltbild* (cuadro del mundo), *Systembild* (cuadro sistema) o *Standart* (estandarte), creó una obra pictórica de símbolos y pictogramas, cuyo objetivo era establecer una comunicación con el espectador. A mediados de los años sesenta, tuvo lugar su primera exposición en la Alemania Occidental, que vendría seguida de su participación en tres ocasiones en la «documenta» de Kassel. En 1973, y consciente de las limitaciones de sus teorías artísticas, Penck decidió poner fin al concepto de *Standart*, realizando la serie *Standart-Endart* (el fin de Estandarte). A partir de este momento, seguiría realizando obras en la misma línea estilística, dejando a un lado el denso significado teórico de sus trabajos precedentes.



«Composición 329» (1957), de Roger Bissière. Óleo sobre lienzo, 80 x 54 cm. Kunsthau de Zúrich. © 2011 ProLitteris, Zurich

*Weltbild* (1961) es la primera obra en la que se pone de manifiesto la originalidad del estilo de Penck. Realizada poco después de la construcción del muro de Berlín, podemos considerar *Weltbild* como un cuadro histórico, testimonio de las relaciones de tensión entre las dos Alemani, Oriental y Occidental, durante la Guerra Fría. La composición está formada por dos grupos de personajes —simples trazos negros— enfrentados en un campo de batalla indeterminado. Estos personajes, arquetipos de la existencia humana, toman diferentes posiciones y actitudes: de lucha, de amor, de oración... y representan las diferentes reacciones y comportamientos del ser humano ante un sistema totalitario. Armas, medios de comunicación, instrumentos de tortura, máquinas de espionaje o pancartas representando principios matemáticos, dominan este paisaje indefinido, atemporal, en el que la única nota de color queda reducida al rojo intenso sobre el que caminan las figuras esquematizadas de hombres sin identidad.

El siglo XX está marcado por numerosos artistas que, al igual que Penck, rompieron con la concepción tradicional de arte como *mimesis* de la realidad, desarrollan-



«Personajes y pájaros en la noche» (1939), de Joan Miró. Óleo sobre lienzo, 50 x 65 cm. Kunsthau de Zúrich, donación de la Fundación Dr. Georg y Josi Guggenheim. © 2011 Successió Miró / ProLitteris, Zúrich

do su propio lenguaje visual, inspirado no sólo del primitivismo, sino también de sus circunstancias políticas y personales. Entre figuración y abstracción, estos artistas crearon su propia realidad, confeccionada a partir de símbolos y referencias, a menudo difíciles de descifrar. Tal es el caso de los «artistas-poetas», como Paul Klee, cuya obra está repleta de símbolos y jeroglíficos, combinados siguiendo pautas musicales; Roger Bissière, que intenta expresar sensaciones y sentimientos vividos a través de diferentes tonalidades de color; Joan Miró, que encuentra en el subconsciente la inspiración para crear su mundo inocente de formas y objetos, lejos de la dura realidad política y social; o Alberto Giacometti, en cuyos dibujos y esculturas reduce al mínimo la figura humana, representación de las angustias existenciales del hombre. También encontramos similitudes estilísticas con las obras de los componentes del grupo CoBrA, como es el caso de Pierre Alechinsky, interesado por la caligrafía y por el estudio del arte infantil, o con el «Art Brut», término concebido por el artista francés Jean Dubuffet para describir el arte creado fuera de los límites de la cultura oficial, especialmente el realizado por individuos con enfermedades menta-

les, como Carlo Zinelli, que expresa a través de sus dibujos su forma esquizofrénica de ver el mundo, o Louis Soutter, cuyas pinturas realizadas con los dedos presentan figuras en angustioso movimiento, testimonios de su desesperación. Finalmente, se unen a esta corriente los artistas de la escena artística neoyorquina de los años 80, como Keith Haring, cuyos *graffitis*, próximos de la iconografía maya, transmiten la situación social de la época, o Jean-Michel Basquiat, cuya obra figurativa, enérgica y espontánea, es testigo de la subcultura de la gran ciudad americana.

Estos artistas no pertenecen a la misma generación ni a la misma corriente artística. Sin embargo, todos ellos tienen algo en común: su interés por el primitivismo —así como por otras formas artísticas libres de la influencia de las normas y de las convenciones del mundo occidental—, la búsqueda de verdades universales, reducidas a su mínima expresión: la línea, el amor por la caligrafía y, sobre todo, el uso de símbolos y pictogramas, en ocasiones difíciles de interpretar, pero que son testimonio directo de su situación social o personal.

La exposición «Encoding Reality» pone en diálogo *Weltbild*, de A.R. Penck, con distintas obras de estos artistas codificadores: Joan Miró, Paul Klee, Roger Bissière, Alberto Giacometti, Louis Soutter, Jean Dubuffet, Carlo Zinelli, Pierre Alechinsky, Jean-Michel Basquiat y Keith Haring, y nos invita a descifrar sus secretos. ■

\* La autora, licenciada en Historia del Arte y en Museología, es responsable de prensa y educadora de museo en el centro de arte contemporáneo CentrePasquArt de Biel-Bienne.